

CARTAS

Lo que va de ayer a hoy

Señor Director:

En la edición de ayer, aparece que los diputados comunistas y otros de partidos menores se volverán a oponer, tal como lo hicieron en el Senado, a la erección de un monumento al expresidente Sebastián Piñera en las mismas condiciones que se ha hecho con otros exmandatarios.

Qué diferencia de lo que va de ayer a hoy en las actitudes de sus parlamentarios. En el año 1950 al fallecimiento del expresidente Arturo Alessandri Palma, dos semanas después de su deceso, se publicó la ley 9676, aprobada por la unanimidad del Congreso, que autorizaba la erección de un monumento en su memoria por suscripción popular, hoy situado en la Plaza de la Ciudadanía.

En el Senado, el viejo luchador comunista Elías Lafertte Gavilón expresó, al concluir sus emocionadas palabras: "Rindo sentido homenaje a su memoria e invito al Honorable Senado a recoger su mejor herencia, que fue su lucha por el derecho social y el reinado de la paz entre todos los pueblos de la tierra". Un ejemplo que reconforta frente a tanta mezquindad.

PATRICIO VALDÉS ALDUNATE

Cohabitación

Señor Director:

Es la situación que estamos viviendo desde la 2a vuelta presidencial hasta el 11 de marzo, período extremadamente largo.

SERGIO WEINSTEIN

El modelo Bukele, completo

Señor Director:

El Presidente electo visita hoy El Salvador. Conocerá la megacárcel y se reunirá con Bukele. Como investigador de *think-tanks*, quisiera aportar un antecedente que aparece poco en la cobertura chilena.

Según me relatan desde *think-tanks* salvadoreños —including sectors que uno pensaría que podrían apoyar a Bukele—, hoy se vive un "silenciamiento" de la sociedad civil, especialmente luego de cambios legales el 2025 y persecución civil y penal a opositores. Por ejemplo, la ONG Cristosal, vinculada a la Iglesia Anglicana, y la Asociación de Periodistas de El Salvador están hoy operando desde el exilio. Otras instituciones han optado por lo que a un entrevistado llamó "exilio interno": preservarse callando. Y todo ocurrió a una velocidad pasmosa.

El modelo salvadoreño tiene más componentes que el suyo. Antes de importarlo, convendría examinarlo.

MARCOS GONZÁLEZ HERNANDO

Investigador afiliado ICSS, Universidad Diego Portales

Minnesota

Señor Director:

En menos de tres semanas, agentes federales del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) mataron a dos civiles estado-

nenses en el estado de Minnesota.

Ante una demostración así de fuerza pública contra la población, cabe esperar que la histórica desconfianza frente al poder excesivo del Estado —profundamente enraizada en la tradición liberal estadounidense— actúe como un bastión en defensa de las libertades individuales. Que esa cultura cívica guíe a la ciudadanía y a los actores políticos, y proteja al pueblo norteamericano frente a los atropellos, la violencia y el uso desmedido de la fuerza que el gobierno federal ha decidido ejercer contra su propia población.

GEORGES DE BOURGUIGNON COVARRUBIAS

La forma también importa

Señor Director:

El debate en torno al uso de la corbata en la autoridad pública ha sido tratado con ligereza, como si se tratara de una discusión estética o generacional. Sin embargo, el fondo del asunto es bastante más profundo.

La corbata no es una prenda decorativa. Es un símbolo de orden, disciplina y autocontrol. Tradicionalmente, gestos simples como llevar los zapatos lustrados, las uñas limpias o anudarse correctamente una corbata han sido entendidos como señales mínimas de respeto por uno mismo y por la función que se ejerce. No garantizan virtud, pero sí establecen un estándar.

Los símbolos preceden a la conducta. Cuando desde el poder se relativizan deliberadamente las formas, no se está siendo neutral: se transmite la idea de que el rol institucional puede confundirse con la identidad personal. La investidura se diluye y la autoridad deja de ser institucional para volverse subjetiva.

Basta imaginar a las Fuerzas Armadas renunciando a la formalidad de sus uniformes de salida para entender el punto. No se trata de conservadurismo, sino de coherencia simbólica. El uniforme, como la corbata, no es para quien lo usa, sino para quienes confían en la institución que representa.

Gobernar no es un ejercicio de espontaneidad ni de autenticidad individual. Es asumir una función que excede a la persona. Si la corbata, en ese sentido, marca un límite claro: hasta aquí llega el individuo, desde aquí comienza el cargo.

Desestimar estos símbolos como superficiales suele ser el primer paso hacia un deterioro más amplio. El desorden institucional rara vez comienza por las grandes decisiones. Casi siempre empieza por los gestos.

LAUTARO MARRÍQUEZ

Ingeniero

Dos izquierdas

Señor Director:

Señor Piña se pregunta en su columna del domingo: ¿hay dos izquierdas?, concluyendo que, en efecto, las hay. Quizás donde la diferencia entre una y otra es más profunda —insalvable en mi opinión— es respecto de la forma como conciben que debe ocurrir la creación de riqueza en el país. En otras palabras, cómo debe darse el crecimiento económico entre nosotros e, incluso, el rol que este juega en nuestro desarrollo.

Mientras una de ellas sabe bien que la única forma de crear riqueza es a través de la modernización capitalista —es lo que hizo

cuando gobernó durante los mejores años de los que ha gozado el país en su historia—, la otra la concibe como un impulso del Estado, riñendo con la modernización capitalista que a su entender no es otra cosa que una expresión del neoliberalismo.

La diferencia no puede ser más relevante: se trata del crecimiento del país, es decir, del bienestar de sus ciudadanos, de la creación de empleo y de bienestar, en fin, de la movilidad social y de la superación de la pobreza.

No cabe duda: hay dos izquierdas. El problema es cuando actúan como si fueran una sola y una diferencia de ese calado es subsumida en aras de alcanzar y administrar el poder.

CLAUDIO HOHMANN

Futuro del oficialismo

Señor Director:

El editorial del sábado 24 del diario de su dirección, "El futuro del oficialismo", se pregunta sobre el papel del Presidente Gabriel Boric cuando abandone La Moneda. Lo más claro es que aspira volver a La Moneda y trabajará en esa dirección.

No le será fácil. Su gobierno fue opaco, poniendo de manifiesto sus limitaciones como jefe de Estado y jefe de gobierno.

Tampoco tuvo un buen desempeño como líder del Frente Amplio (FA). El irresponsable desempeño del FA en los dos procesos constituyentes, el 9% obtenido por su candidato presidencial en la primaria del oficialismo de junio pasado y la aplastante derrota de este en la elección presidencial de diciembre demostraron que el partido como organización tiene pies de barro.

La página C3 de la edición del viernes proporciona información confirmando este hecho. El FA está fragmentado en 12 grupos, uno de los cuales integra el mandatario. Sus ministros, parlamentarios, dirigentes e intelectuales pertenecen a alguno de estos "totes". ¿Qué capacidad decisoria puede tener esta organización?

Si Boric no ejerció el liderazgo en el FA cuando ocupaba La Moneda y disponía de los amplísimos recursos de poder de la Presidencia, ¿qué recursos empleará después de dejar La Moneda?

Podrán ponerse al gobierno de Kast los adjetivos que se quiera; el hecho concreto es que llegó a la Presidencia en un contexto político favorecido por el gobierno de Boric, del FA, el PC y el "Socialismo Democrático".

CARLOS HUNEUE

Incendios y materiales de construcción

Señor Director:

A propósito de la carta "Construir rápido, quemar rápido", resulta necesario aclarar un punto que se irremediablemente se irremediablemente: cuando se habla de "sistemas y materiales combustibles", se está aludiendo a la construcción en madera. Esa alusión merece una discusión técnica y honesta, no eufemismos.

Como ingeniero Forestal, coincido en que la forma en que se ha ocupado el territorio —viviendas excesivamente próximas, ausencia de áreas de amortiguación, calles estrechas, escaso manejo del entorno vegetal y débil fiscalización— ha convertido incendios previsibles en tragedias evitables. Es diag-

nóstico es correcto y ampliamente conocido. Lo que no es correcto es trasladar esa responsabilidad al material constructivo. No existe evidencia técnica que permita sostener que reemplazar la madera por hormigón o albanilería reduzca, por sí solo, el riesgo. En incendios de alta intensidad, el hormigón pierde resistencia, el acero se deforma y las estructuras colapsan. La diferencia es que la madera estructural normada presenta un comportamiento frente al fuego conocido y predecible, lo que permite diseñar con criterios de seguridad.

Es evidente que cuando una vivienda se quema se pierde el patrimonio de una familia, con costos sociales, económicos y humanos profundos. Precisamente por eso el debate debe ser serio. Simplificarlo a una supuesta superioridad de ciertos materiales desvía la atención del problema real. Chile cuenta con normas, conocimiento técnico y una larga tradición de construcción en madera. El desafío no es prohibir materiales, sino tomar decisiones coherentes con los riesgos territoriales y aplicar la normativa existente con responsabilidad.

GERARDO LUDWIG SCHILLING

Ingeniero Forestal

Emergencia forestal

Señor Director:

Los incendios de interfaz urbano-rural que han afectado al sur de Chile no solo revelan la fragilidad del territorio frente a amenazas constantes, sino también las consecuencias concretas de decisiones políticas tomadas con anterioridad y que hoy pasan casi desapercibidas en el debate público.

Según el marco nacional de gestión del riesgo de desastres, el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (Senapred) y los Comités para la Gestión del Riesgo de Desastres (Corgrid) —en sus niveles comunal, provincial, regional y nacional— son los encargados de coordinar acciones en las fases de preparación, respuesta y rehabilitación. Sin embargo, estas estructuras requieren algo básico para funcionar: recursos oportunos y continuidad presupuestaria.

Durante 2025, la oposición rechazó en la Cámara de Diputados y Diputados partidas presupuestarias clave asociadas al funcionamiento del Estado, incluidas aquellas vinculadas a la gestión de emergencias. No fue sino hasta el 29 de noviembre cuando dichas partidas fueron finalmente aprobadas por el Senado. Este retraso político-administrativo limitó la ejecución presupuestaria, limitó la planificación y dejó al sistema operando con márgenes mínimos. Un mes y medio después, el país enfrenta una catástrofe antrópica de gran magnitud.

Pretender que este desfase no tiene efectos reales es, al menos, irresponsable. La lentitud del Estado en emergencias no responde de solo a burocracia o omisiones obligatorias, sino también a decisiones políticas que postergan recursos críticos por cálculo, ego o disputa ideológica.

A este escenario se suma otro problema grave: la proliferación de iniciativas individuales impulsadas por *influencers* y figuras públicas que, en lugar de coordinarse con Senapred, municipios o centros de acopio oficiales, canalizan ayuda desde el protagonismo personal. Esta lógica de figuración desordena la distribución de recursos y daña una fase esencial del ciclo posemer-

gencia: la rehabilitación, entendida como el proceso que permite a las personas recuperar servicios básicos, medios de vida y una mínima normalidad.

La solidaridad ciudadana es valiosa y necesaria, pero no puede reemplazar la responsabilidad institucional ni corregir decisiones políticas mal tomadas. Tampoco puede convertirse en espectáculo. La gestión del riesgo exige seriedad, previsión y coherencia entre el discurso y los actos, especialmente cuando se discuten y aprueban —o se rechazan— los presupuestos que sostienen al sistema.

WALDO MARCEL GONZÁLEZ SOTO

Experto en Gestión del Riesgo y del Desastre

Prevención responsable

Señor Director:

En una reciente carta, un vecino manifestó su molestia por las restricciones de acceso al Parque Cordillera por el sector de Francisco Bulnes Correa durante días de altas temperaturas.

Es importante aclarar el contexto de esta decisión. Hace menos de un mes, la precordillera de nuestra comuna sufrió un incendio que afectó a más de 1000 hectáreas, cuyas consecuencias ambientales y de seguridad aún persisten. En particular, el área cercana a ese acceso concentra una parte relevante de las zonas quemadas, donde hoy existen condiciones de riesgo para el tránsito, debido a suelo inestable, vegetación dañada y material suelto.

A ello se suma que estamos en plena temporada de alto riesgo de incendios, con vegetación extremadamente seca y altamente combustible. En este escenario, permitir el tránsito por sectores afectados no solo expone a las personas a accidentes, sino que también incrementa significativamente el riesgo de nuevos focos de incendio.

Por otro lado, medidas como el cierre preventivo de parques forman parte de las instrucciones emanadas por Senapred para toda la región cuando se decreta alerta roja en la capital. Estas buscan anticiparse a nuevas emergencias y resguardar la seguridad de vecinos y visitantes. La experiencia reciente nos obliga a actuar con responsabilidad, incluso cuando estas decisiones puedan resultar incómodas.

La Municipalidad de Las Condes, la Asociación Parque Cordillera y otros actores estamos trabajando en medidas de prevención y en un plan de restauración, con el objetivo de reabrir gradualmente los sectores afectados una vez que existan condiciones seguras.

Cuidar el parque hoy es la forma responsable de protegerlo y asegurar que podamos volver a disfrutarlo mañana.

JOSÉ PEDRO GUILIASASTI

Secretario Ejecutivo Asociación Parque Cordillera

cartasaldirector@mercurio.cl

Usted puede comentar lo publicado en nuestro blog:

<http://www.elmercurio.com/blogs>

Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la selección por este. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndolas a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.

EL MERCURIO HACE 30 AÑOS

26 de enero de 1996



Viña del Mar y Quilpué. En esta foto aérea se observan los efectos en la parte alta de Viña del Mar, entre Rodellillo y El Salto.

CONTROLADO INCENDIO FORESTAL

Solo algunos focos del incendio que afectó a la reserva forestal del lago Peñuelas, en la Región de Valparaíso, continuaban anoche activos, luego que personal de la Corporación Nacional Forestal lograra controlar el avance de las llamas. El siniestro destruyó unas 1.700 hectáreas de plantaciones forestales y pastizales de Valparaíso, Lastra, fue resistido por los vecinos de Recoleta.

ERNESTO SAMPER. El Presidente de Colombia sufrió un nuevo golpe político, pues el Partido Conservador anunció su retiro del gobierno. Ello agrava la crisis política desatada por la denuncia del exministro de Defensa Fernando Botero, sobre la vinculación del Cartel de Cali en la campaña electoral que lo llevó al poder en 1994.

NUEVO PROYECTO. En septiembre próximo se realizará el llamado a licitación para la entrega de la concesión correspondiente a la autopista de alta velocidad Costanera Norte. El trazado original de la ruta, que pasaba por el sector de Patronato, Santa Filomena y Lastra, fue resistido por los vecinos de Recoleta.

INTEGRACIÓN EUROPEA. Los desalentadores índices de desocupación y crecimiento que se proyectan para 1996 en las quince economías de la UE han puesto en tela de juicio la viabilidad del Tratado de Maastricht. Sin embargo, ministros neerlandeses y alemanes aseguraron que cumplirán el calendario hacia la moneda única.

HACE 50 AÑOS

26 de enero de 1976

NIKI LAUDA. Tras una soberbia demostración de manejo en su Ferrari, el piloto austriaco ganó el Gran Premio de Brasil y sumó los primeros puntos de la temporada internacional de Fórmula Uno.

CONTROLORIA. Puso en marcha un nuevo sistema de control de todos los gastos del Estado.

HACE 100 AÑOS

26 de enero de 1926

BERLÍN. Hay indicios de que Alemania ha pasado ya su crisis económica y está abocada a una mejora en su situación industrial y financiera.

SAN ANTONIO. La huelga de los obreros estibadores de carbón, quienes demandaban un mayor salario, ha terminado satisfactoriamente en este puerto.

Los cambios al FES: una nueva trampa

“Es transformar el acceso a la educación en una lotería. Y, como siempre, el golpe más duro lo reciben quienes no tienen un plan B. En la práctica, el derecho a estudiar queda condicionado a una disponibilidad administrativa, no al esfuerzo ni al mérito.”

FEDERICO VALDÉS

Rector Universidad del Desarrollo

El Gobierno prometió que el FES reemplazaría al CAE y que traería alivio a las familias. Pero conviene mirar más allá del eslogan. Porque tras las indicaciones ingresadas al Senado, lo que asoma no es una corrección profunda al proyecto original, sino el riesgo de un sistema que conserva —y en algunos aspectos agrava— los defectos que ya hemos mencionado otras veces.

Dicho sin eufemismos: el FES y sus indicaciones pueden transformarse en una nueva trampa, tanto para los estudiantes como para el sistema de educación superior, y también para el delicado equilibrio fiscal en que se encuentra Chile.

Partamos por lo esencial. El FES se ofrece como “crédito”, pero no funciona como uno. En un crédito real, el estudiante conoce el monto de la deuda, la tasa y el total que pagará si cumple. Las reglas del juego son claras. En el FES eso no existe. El egresado pagará según su ingreso, y el costo final no queda ni siquiera determinado desde el inicio. Eso es la definición de un impuesto.

Esto no es un debate técnico. Es un asunto de confianza. Un instrumento opaco siempre deja una puerta abierta: aumentar la carga sin que se note, traspassar costos sin explicarlos y convertir una obligación universitaria en un compromiso extendido en el tiempo. El Estado debe ser especialmente cuidadoso cuando diseña mecanismos que, por definición, se proyectan durante años sobre la vida de las personas. Si se cambia un sistema por otro, lo mínimo es que el

nuevo sea más claro, no más confuso.

Segundo: el FES puede salir más caro. Aunque se evite hablar de interés, el diseño contiene una tasa implícita que puede ser superior a la del CAE actual. Y además incorpora un tope de pago que puede llegar a dos veces el costo de la carrera. Esto se presenta como un límite “razonable”. Pero en la práctica será un castigo para quienes tengan trayectorias laborales estables o mayores ingresos. El mensaje es inquietante: al que le va mejor, se le cobra mucho más. ¿De verdad queremos instalar un sistema donde el éxito profesional se penaliza?

Tercero: se debilita el mérito. El proyecto deja atrás bases masivas que han acompañado por décadas a estudiantes esforzados —Bicentenario, Nuevo Milenio, Juan Gómez Millas— y las reemplaza por obligación futura. Cambia el sentido del apoyo público: se ayuda menos hoy y se cobra más mañana. Chile necesita ampliar oportunidades, pero también necesita una cultura que premie el esfuerzo y el talento. Sin mérito, la movilidad social se transforma en promesa vacía. Y sin incentivos adecuados, el sistema empuja a la mediocridad, justo cuando el país necesita excelencia.

Cuarto: el FES castiga al Chile real al excluir la educación de distancia. La edición *online* ha crecido porque permite estudiar a quienes trabajan, a quienes viven en regiones, a madres jefas de hogar y a miles que no pueden trasladarse a estudiar a un lugar específico. No es un “segmento” marginal: es una tendencia mundial. Dejarlo fuera es cerrar puertas en el momento que más se necesita una realidad tecnológica que llegó para quedarse. Paradójicamente, se habla de futuro mientras se legisla con categorías del pasado.

Quinto: el “cupó FES” introduce un ele-

mento tóxico. Un estudiante puede cumplir requisitos, ser aceptado por una institución, y aun así quedar fuera si se acabaron los cupos financieros. Es racionalmente. Es incertidumbre. Es transformar el acceso a la educación en una lotería. Y, como siempre, el golpe más duro lo reciben quienes no tienen un plan B. En la práctica, el derecho a estudiar queda condicionado a una disponibilidad administrativa, no al esfuerzo ni al mérito.

Y finalmente está el tema más delicado: el riesgo fiscal. El Consejo Fiscal Autónomo ha advertido que el FES, por sí solo, es deficitario. Chile ya vivió el costo de proyecciones optimistas e irreales con el CAE y la gratuidad: promesas que terminaron en cuentas gigantescas. Repetir ese camino sería una irresponsabilidad histórica. Más aún en un contexto de estrechez presupuestaria, cuando el Estado tiene urgencias sociales apremiantes y no puede darse el lujo de improvisar.

El Senado tiene aquí un deber mayor: No aprobar un instrumento por su relato, sino por sus resultados. La reforma al financiamiento estudiantil debe buscar tres objetivos básicos: transparencia, justicia y sostenibilidad. Si falta uno de esos pilares, el sistema se vuelve frágil y termina fallando. El FES pudo haber sido una oportunidad, pero hoy se parece demasiado a un impuesto disfrazado, con riesgo de encarecer el costo real de estudiar, debilitar el mérito, cerrar la puerta a la educación *online*, introducir cupos e instalar incertidumbre, todo ello sobre un diseño fiscalmente frágil.

Como siempre, el debate involucra el verdadero problema del financiamiento estudiantil y del sistema de educación superior no es reforma. Es solo provocar una crisis. Y Chile ya tiene demasiadas.